

# Villa Nueva y Villa María, entre los imaginarios antagónicos y complementaristas

---

---

Año  
2017

Autor  
Bovo, Guillermo

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

#### CITA SUGERIDA

Bovo, G; Barrera Calderón, E. (2017). *Villa Nueva y Villa María, entre los imaginarios antagónicos y complementaristas*. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



# **I CONGRESO DE CIENCIA POLÍTICA EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE VILLA MARÍA.**

**"20 años de Ciencia Política en la UNVM. Transformaciones de los Estados y las Democracias en América Latina"**

**Villa María (Córdoba- Argentina) 31 de octubre al 2 de noviembre de 2017**

**Título:**

**Villa Nueva y Villa María, entre los imaginarios antagónicos y complementaristas**

**Número de Mesa Temática: 3.1. Expresiones actuales del conflicto social**

**Autores:**

**Bovo, Guillermo; Lima 2121; Universidad Nacional de Villa María –CONICET, 5000; Córdoba; [guillermobovo@gmail.com](mailto:guillermobovo@gmail.com)**

**Barrera Calderón, Emanuel; Dr. Facundo Zuviría 1152; Universidad Nacional de Villa María – CONICET; 5000; Córdoba; [ebarreracalderon@gmail.com](mailto:ebarreracalderon@gmail.com)**

***Resumen:***

En la historización de la creación de la ciudad de Villa María caracterizada por su “Modernidad temprana”, este apelativo referencial se imputa a aquellos países, ciudades y/o localidades que desde sus primeros años de existencia orientan decididamente sus modos de organización –formal y simbólica– bajo las matrices propias del Moderno Estado Nación.

En tanto, Villa Nueva, separada y unida de Villa María por el río Ctalamochita, se constituye con anterioridad a ésta. Con 190 años es una de las localidades más antiguas de la región centro de Argentina, “posta” del antiguo Camino Real, por lo que allí se condensa una historicidad compleja. De hecho, es en Villa Nueva donde se asienta la organización jurídica- política de dicha región a consecuencia de la sanción de la Constitución Nacional en 1853.

La idea de modernidad temprana de Villa María, implicó desde sus orígenes la comparación constante con Villa Nueva. Comparación que descansó en el antagonismo concreto basado en la dualidad Progreso-Barbarie representados en otros tantos imaginarios sociales. Es decir, subyace la idea de Villa María como una ciudad pujante y

planificada desde sus bases y Villa Nueva entendida como detenida en el tiempo, atrasada, con rasgos coloniales y a la vez rurales.

El objetivo de este trabajo es poner en diálogo las posturas antagonistas y complementaristas que abordan la historización de las vecinas ciudades, tratando de identificar los imaginarios sociales subyacentes en ambos discursos a través del análisis de discurso de un corpus de estudio integrado por la historiografía referida a los orígenes de las ciudades en cuestión.

Palabras claves: Villa María, Villa Nueva, imaginarios culturales, imaginarios histórico-políticos, historia

## Introducción a las historias de las Villas

¿Quién construyó Tebas, la de las siete Puertas? En los libros aparecen los nombres de los reyes. ¿Arrastraron los reyes los bloques de piedra?  
Y Babilonia, destruida tantas veces, ¿quién la volvió siempre a construir? ¿En qué casas de la dorada Lima vivían los constructores?  
¿A dónde fueron los albañiles la noche en que fue terminada la Muralla China? La gran Roma está llena de arcos de triunfo. ¿Quién los erigió?  
¿Sobre quiénes triunfaron los Césares? ¿Es que Bizancio, la tan cantada, sólo tenía palacios para sus habitantes? Hasta en la legendaria Atlántida, la noche en que el mar se la tragaba, los que se hundían, gritaban llamando a sus esclavos.  
El joven Alejandro conquistó la India. ¿Él solo?  
César derrotó a los galos. ¿No llevaba siquiera cocinero?  
Felipe de España lloró cuando su flota fue hundida. ¿No lloró nadie más?  
Federico II venció en la Guerra de los Siete Años ¿Quién venció además de él?  
Cada página una victoria.  
¿Quién cocinó el banquete de la victoria?  
Cada diez años un gran hombre.  
¿Quién pagó los gastos?  
Tantas historias. Tantas preguntas.

*Preguntas de un obrero que lee.* Bertolt Brecht (1991)

Villa Nueva y Villa María están situadas en cada orilla del cauce del río Ctlamochita (Río Tercero) al sudeste de la provincia de Córdoba. Esta zona, ubicada en un punto intermedio entre las ciudades de Rosario y Córdoba, ha sido un enclave por donde pasó el trazado del Camino Real y que más tarde sería confluencia de diferentes vías férreas y de rutas nacionales y provinciales.

Este territorio contiene historias que dialogan y que forman parte de identificaciones de cada ciudad. Los orígenes de Villa Nueva y su constitución jurídico-política, está signada en 1826 por la familia Carranza, quienes efectuarían la donación de tierras para crear un pueblo que reuniera la importancia suficiente como para que las autoridades de Alzada y la comandancia fueran trasladadas aquí, y por cierto, que lo lograron, sino de inmediato, por lo menos durante el gobierno de Manuel López, como guardia permanente ante los enfrentamientos con los indígenas del norte y del sur. De acuerdo al razonamiento efectuado por Armando Fabre, “Villa Nueva lleva este nombre, para diferenciarla o separarla del agrupamiento de ranchos que se encontraban a la orilla del río, constituyéndose el poblamiento de ‘Paso de Ferreira’ (Granado, 2011: 37), es decir, Villa Nueva existe para diferenciarse de una “Villa vieja”. Tuvo también otros nombres como “Villa Nueva del Paso de Ferreira” y “Villa Nueva del Rosario”; para pasar a ser Villa Nueva, alrededor de 1836 (Granado, 2011).

Por su parte, Villa María tampoco contó con un acto fundacional como generalmente han tenido otras poblaciones, por lo cual era difícil hablar de un día determinado como aquel en el cual nació la ciudad. Manuel Anselmo Ocampo, entonces propietario de las tierras del lugar, ordenó que se trazara un mapa con el loteo donde se proyectó la nueva población, frente a Villa Nueva que se situaba de la otra margen del río. Ocampo era un personaje vinculado al poder político y económico de entonces que residía en Buenos Aires, éste había comprado los terrenos a su tío Mariano Lozano, quien a su vez lo recibió de anteriores dueños (Rüedi, 2016). La población fue asentamiento de inmigrantes que se sumaron a quienes habitaban la región y africanos que provenían del mercado de esclavos que tuvo un importante desarrollo en la provincia. Por años no se conmemoró fecha alguna como cumpleaños de la ciudad hasta que a inicios de los años '40 del siglo pasado quien quizás fue el intendente municipal más popular, Salomón Deiver, organizó una semana de festejos por la ciudad. Pero pasaría un par de décadas para que una comisión acordara como fecha de fundación el 27 de setiembre de 1867.

Como menciona Rüedi (2016), a principio del siglo XIX, se impone la figura de *villa* como alternativa jerárquica, ya que esta era mayor que la aldea y menor que la ciudad. Cuenta la anécdota que Ocampo le pone María a la villa que origina, en referencia a su hija mayor. De esta manera, cada villa surge indicando una existencia anterior, como Villa Nueva (en función del 'rancherío') o Villa María (a partir de la hija mayor de Ocampo).

Walter Benjamin (2008), problematizando la idea del *tiempo* como algo lineal e inmutable, sostiene que la historia no puede pensarse como sucesión -casi natural- de hechos sino que deben ser entendidos como procesos contingentes en constante disputa. En este sentido, en esta ponencia nos proponemos trabajar la historiografía existente referida a los orígenes de Villa Nueva y Villa María para, en esta primera instancia, identificar los imaginarios sociales que se encuentran en tensión y comprender, posteriormente, las historias que subyacen.

Para lograr lo propuesto, organizaremos este trabajo en tres partes. La primera, estará constituida por un abordaje teórico en torno a la tesis sobre la historia del filósofo alemán Walter Benjamin, donde a través de las nociones de imaginarios sociales trataremos de comprender cómo opera la historia oficial en las producciones historiográficas. La segunda parte estará enfocada en el análisis de los diferentes imaginarios sociales identificados en las historias de las villas. Y finalmente, ensayaremos algunas reflexiones

abiertas que intentarán dar cuenta de un análisis disursivo de esta historiografía dominante y que intentarán incentivar a nuevos debates.

## **2. El Ángel de la historia y los imaginarios sociales en las historias en disputa**

Desde una propuesta materialista de la cultura es posible comprender las disputas simbólicas y hegemónicas en las relaciones sociales y, como en nuestro tema puntual, en las gramáticas de inclusión/exclusión de la historiografía dominante. Los imaginarios sociales constituyen matrices de sentido social basado en fragmentos de pasado. Para que sean imaginarios sociales requiere que sean reconocimiento colectivo en tanto elementos discursivos. Por ello los imaginarios tienen un carácter dinámico, es decir, históricamente configurados, y así constituyen horizontes de acción social y de devenir de la comunidad. En este marco, la historiografía oficial tiene un lugar central en la producción, invención y articulación de imaginarios sociales que se instituyen como dominancias discursivas en un momento determinado. La noción de hegemonía en tanto poder simbólico opera dentro de la diferenciación política y hace que la cultura, más que la producción de sentidos, sea el modo en que se relacionan las clases dominantes y las subalternas (Gramsci, 2015). En este caso, la dominación se fundamenta en la disputa por los recursos y en la apropiación desigual de los bienes materiales o simbólicos. De este modo, en la noción de hegemonía gramsciana se articulan las ideas de sociedad política y sociedad civil que dominan en un determinado momento histórico.

En relación a la definición de hegemonía, hay dos conceptos que merecen ser desarrollados en relación a las ciudades de Villa Nueva y Villa María como territorio con “identidad regional”: imaginarios sociales y memoria. En la primera noción, “el imaginario organiza la memoria como fuente histórica y como historia social del recuerdo” (Giordano, *et. al.*, 2013: 11); mientras que para la segunda noción, la memoria “es un mecanismo cultural para establecer el sentido de pertenencia de grupos o comunidades” (Jelin, 2002: 10). De este modo, y estableciendo una conexión entre espacio y memoria, sostenemos que los imaginarios sociales adquieren densidad analítica en relación a las disputas simbólicas materializadas en rituales, símbolos, ideologías y en maneras de hacer del Estado como espacio privilegiado de objetivación. Así la supuesta “identidad local o regional” siempre es resultado de luchas simbólicas y narrativas culturales. Puede decirse que la discursividad social (Verón, 1986) que articula memorias e imaginarios siempre integran un significante (léase una identidad local o regional) que no existe en la realidad y que, por lo tanto, siempre es contingente.

Al detenernos en la representación simbólica es posible acceder al estudio analítico de lo histórico como “memorias individuales” y “memorias colectivas” (Giordano, *et. al.*, 2013). Mientras que las primeras constituyen momentos subjetivos que reconstruyen el recuerdo, las memorias colectivas se perciben a través de la memoria social a veces materializada en símbolos institucionales del pasado. Entre ambas existe un diálogo permanente dado por la pertenencia del sujeto a un colectivo social más amplio. Como expresa Baczko:

Los imaginarios sociales son referencias específicas en el vasto sistema simbólico que produce toda colectividad y a través del cual ella- “se percibe, se divide y elabora sus finalidades” (Mauss). De este modo, a través de estos imaginarios sociales, una colectividad designa su identidad elaborando una representación de sí misma; marca la distribución de los papeles y las posiciones sociales; expresa e impone ciertas creencias comunes, fijando especialmente modelos formadores como el del “jefe”, el del “buen súbdito”, el del “valiente guerrero”, el del “ciudadano”, el del “militante”, etcétera. Así, es producida una representación totalizante de la sociedad como un “orden”, según el cual cada elemento tiene su lugar, su identidad y su razón de ser (cf. Ansarl, 1974, p. 14). Designar su identidad colectiva es, por consiguiente, marcar su “territorio” y las fronteras de este, definir sus relaciones con los “otros”, formar imágenes de amigos y enemigos, de rivales y aliados; del mismo modo, significa conservar y modelar los recuerdos pasados, así como proyectar hacia el futuro sus temores y esperanzas” (Baczko, 1999: 28).

En este sentido, no hay memoria colectiva que no se elabore en un marco espacial y a partir de la construcción de sujetos individuales. Del mismo modo, la idea de imaginario social permite comprender cómo la sociedad funciona a partir de construcciones esencializadas y éstas pueden analizarse a través de imágenes, narrativas, simbologías que demuestran que una identidad colectiva siempre es resultado de las disputas y el conflicto social. Por ello observar las memorias que emergen de diversos actores sociales posibilita identificar el umbral donde estos imaginarios dominantes se articulan en un mismo momento histórico y se institucionalizaron hegemónicamente.

Pues, el contexto histórico tiene una especial relevancia, ya que “como demostró Marx, el capitalismo se basa necesariamente sobre el concepto del *tiempo* como algo lineal e inmutable. Esta concepción es ciertamente sagrada para la ideología dominante, porque el tiempo es la única medida que tiene la forma económica existente hoy en día

prácticamente sobre toda la tierra” (Benjamin, 2008: 8). Así, la historia contada, la oficial, la de “los vencedores” se hegemoniza invisibilizando a otras que conviven simultáneamente.

Dice Benjamin al respecto:

Una idea de la historia que se liberara del esquema de la progresión [...] pondría a tambalearse a las tres posiciones más importantes del historicismo. El primer golpe debe dirigirse contra la idea de la historia universal. La idea de que la historia del género humano está compuesta por las historias de los pueblos es hoy, cuando la esencia de los pueblos se encuentra oscurecida tanto por su estructura actual como por sus actuales relaciones que mantienen actualmente entre sí, es hoy un evasiva de la simple pereza del pensamiento. [...] La segunda posición fortificada del historicismo hay que encontrarla en la idea de que la historia es algo que se deja narrar. En el curso de la construcción, ineludiblemente, una investigación materialista hará que salte el momento épico. [...] Más difícil es honrar la memoria de los sin nombre que la de los famosos, de los festejados, sin exceptuar la de los poetas y pensadores. La construcción histórica está consagrada a la memoria de los sin nombre. El tercer bastión del historicismo es el más fuerte y el más difícil de atacar. Se presenta como la "empatía con el vencedor". Los dominadores en un determinado momento son los herederos de todos los que alguna vez vencieron en la historia. La empatía con el vencedor beneficia siempre a los dominadores del momento. [...] No de otro modo sino muy críticamente, el materialista histórico examinará el inventario del botín que los primeros ponen a exhibición ante estos últimos. A este inventario se le denomina cultura. (2008: 45)

Es ante esto que se revela el *Ángel de la historia*, en el tiempo como algo ininterrumpido y con dirección definida, lo cual es una construcción ideológica que no se basa en ningún sustento material dice Benjamin (2008).

De esta manera, los imaginarios sociales están inscriptos en una historia hegemonicamente contada que generalmente no es cuestionada sino aceptada como parte de un tiempo lineal y casi natural. A continuación, analizaremos lo anterior a partir de los momentos centrales del surgimiento del Paso de Ferreira (que deviene en Villa Nueva) narrados por la historiografía local.

### **3. Los imaginarios sociales en la historiografía de las Villas**

### ***3.1. La posta del surgimiento de Villa Nueva***

Los mapas antiguos del territorio de la Argentina permiten apreciar la sucesión de puntos que marcan el Camino Real desde Buenos Aires hacia Lima, en los lugares de detención del tráfico de la época, comúnmente denominados *Postas*, lugares fundamentales para el desarrollo de contrabando comercial realizado por la ciudad de Buenos Aires con las restantes potencias coloniales. Este camino, madre de pueblos, permitió el desarrollo de un poblamiento irregular en cercanías de las diversas Postas. (Pereyra, 2012:13).

De esta manera, El Paso de Ferreira se constituiría en una posta muy importante en la configuración del entramado del camino colonial. Por la cercanía del Río Tercero permitiría el aprovisionamiento de agua y también como lugar de resguardo ante el ataque de indígenas que reclamaban sus territorios, los llamados malones que como un vendaval asolaban la zona. Incluso, esta Posta fue virtualmente arrasada en numerosas ocasiones, quedando el puesto en estado deplorable.

Sobre el origen del Paso de Ferreira, Granado comenta:

Es Juan Martín de Betancurt quien compra estas tierras, en esa misma fecha y paga por ellas la cantidad de cuatrocientos pesos. El 26 de abril del año siguiente (1658) se desprende de ese terreno, enajenándolo a Juan de Miranda. Es este hombre el primero que se radica en estas tierras que posteriormente pertenecieron a Villa Nueva, es el primero también que levanta casas, tira corrales y le pone un nombre a su estancia: “San Francisco”. (2011: 23).

Como afirma Granado (2011), la estancia San Francisco pasa a manos de Francisco Ferreira Abad, que después llevara el nombre de “Paso de Ferreira”. Estas tierras de la banda sur del Río Tercero pertenecerán a la familia Carranza desde 1814. No solamente la situación del traslado en la propiedad de estas tierras era una característica de la época, también hay que indicar que en el Paso de Ferreira había solamente un juez pedaneo, estando ubicada la Judicatura de Alzada y las fuerzas militares de la Comandancia en Fraile Muerto (Bell Ville), lo cual involucraba que por causas importantes se tuviera que viajar hasta ese lejano lugar.

Ante esta situación y como ya se dijo, Granado (2011:37) sostiene que la familia Carranza efectuarían la donación para crear un pueblo que reuniera la importancia suficiente como para que las autoridades de Alzada y la comandancia fueran trasladadas aquí. A partir de esto, Villa Nueva se convierte en un enclave jurídico y político en la región.

En esta línea, Pereyra relata:

el gobernador de la provincia Juan Bautista Bustos decidió darle al trazado urbano para transformarla en la cabecera del departamento Tercero Abajo y en uno de los poblados más importantes de la llanura cordobesa, aunque en la distribución de las milicias todavía figure en 1826 como Paso de Ferreyra, asiento de la 3° compañía (96 hombres) de la comandancia del Tercero Arriba a cargo de Manuel López. A la figura de Manuel López, referente de Villa Nueva, debemos agregarle la de su hijo José Victorio, cuya actuación se prolonga muchos años después de 1852. (2012: 14)

Por su parte, Granado (2011: 47) nos dice que “los muchos años que José Victorio López estuvo radicado en Villa Nueva, al frente del Escuadrón y luego Regimiento que llevaba el mismo nombre que el de su dinastía, le permitió realizar muchos trabajos en pro de la vieja villa; o mejor aún de la nueva Villa”. Con la sanción de la Constitución Nacional el 20 de junio de 1853, en el departamento del Río Tercero Abajo se realizó el acto de lectura y juramento en Villa Nueva y Fraile Muerto con la presencia de civiles, militares y demás ciudadanos. Después de este momento fundacional, Granado (2011) remarca:

Los miembros de la Asamblea Legislativa, en reunión del día 3 de septiembre de 1856, establecieron por intermedio de la Ley respectiva, el régimen municipal en toda la Provincia. Este reglamento establecía que todas las municipalidades de la capital como de la campaña se establecerían el 1° de noviembre de ese año de 1856. Con fecha 7 de julio, se estableció que el día 9 de ese mes se instalaría la Municipalidad de la ciudad de Córdoba, por consiguiente, dos meses después debía instalarse la de Villa Nueva, como Municipalidad del departamento Tercero Abajo. (Granado, 2011: 50)

Para mediados del siglo XIX, pocos años antes de que la llegada del ferrocarril produjera la sustitución del transporte en carretas se puede encontrar el ocaso de aquel antiguo itinerario, el correo ya no sería trasladado por esta vía sino que el ferrocarril lo desplazaría.

Esto afectó directamente a Villa Nueva cuando en agosto de 1867, el inspector de postas y caminos del Oeste, Ireneo Vega, llegó a esta ciudad para poner en posesión de su cargo de Administradores de Correos Nacionales a Romualdo Urtubey, que estimamos fue el primer “Jefe” de correos nacionales en Villa Nueva.

Granado (2011) añade:

Esta administración de correos fue suprimida en el año 1869, cuando el gobierno nacional en vez de crear una Administración en Villa María, apenas fundada dos años antes, suprime la de Villa Nueva, dejando cesante al administrador Urtubey; pasa los muebles y demás enseres, incluso

máquina de emitir telegramas a la otra orilla del río, y nombra administrador de la misma a don Gustavo Bonafé, Juez de primera instancia y encargado de retirar la correspondencia que llegaba por ferrocarril (Granado, 2011: 190).

Ante esta situación dice Granado, “en esto, como en otras cosas, se ve la mano de Manuel Anselmo Ocampo, la orden proviene desde Buenos Aires y fueron inútiles el envío de notas firmadas por los vecinos, encabezados por el cura párroco Dr. Silvestre Ceballos” (2011: 190)

Desde entonces, la correspondencia la traía hasta Villa Nueva un cartero a caballo que cruzaba el río para retirarla de la oficina de Villa María. Incluso, en noviembre de 1872 se iniciaron las gestiones para que se instale en Villa Nueva la oficina de telégrafos, que a pesar de haber estado instalado oportunamente nunca había funcionado. Recién en 1878 se instala el telégrafo en Villa Nueva, que es una extensión de Villa María, debiendo costear los pobladores de Villa Nueva la instalación de los postes. Ya en marzo de 1879 se transmitió el primer telegrama desde Villa Nueva (Granado, 2011).

Es a partir de este contexto histórico, específicamente desde la última mitad del siglo XIX, que se establece una relación hegemónica de Villa María sobre Villa Nueva. Estos aspectos son centrales para indagar en los imaginarios de la época, donde emerge este terreno de disputa que relata la historiografía local, sobre todo desde la pluma de Pablo Granado.

### ***3.2. El ferrocarril como “paridor de pueblos”***

La primitiva estación del ferrocarril Central argentino, en la incipiente Villa María, no puede haberse llamado de otra manera que “Villa Nueva”, cuando fue inaugurada el 1° de septiembre de 1867. Según lo observado por Granado:

(...) en el informe del ingeniero Moneta, el día 27 de agosto, nos informa de lo siguiente: el reconocimiento de la sección Ferrocarril Central Argentino, comprendía entre Fraile Muerto y Villa Nueva, el que suscribe comunica a V.E, el resultado de la inspección, la cual ha sido practicada entre los días 20 y 21 del mes corriente (Granado, 2011:243).

Por otra parte, cuando Manuel Anselmo Ocampo, vende al Gobierno nacional mediante un poder, las seis cuadras de terreno en la estancia denominada “Paso de Ferreira”, con la condición de hacer en ella la Estación del Ferrocarril Central Argentino, es posible que ya estuviera ideada la fundación de la Villa y su nombre propio, podrían llamarse como el señor Ocampo quisiera, ya que eran hechos privativos de su libertad; pero no así el

nombre de una estación ferroviaria, que correspondía a una designación dada por la empresa, y que no podía ser modificada fácilmente.

En este sentido, Granado añade:

Esta no tenía en ese momento otro nombre que el del paraje donde se construía una estación, o sea “Villa Nueva”, ya que no podemos suponer que en el trazado férreo pudieran los ingleses, con su espíritu de orden, haber dejado un lugar en blanco para luego colocarle un nombre. Lo lógico es pensar que se haya adoptado, en primer término, la denominación de “Villa Nueva”, para una estación que estaba solamente contraída en los papeles ( 2011: 246).

En la continuidad de la extensión de los ramales ferroviarios, para el año 1887, “el presidente del Concejo Deliberativo de la Municipalidad de Villa Nueva, José María Soto, comunica al intendente Juan Cías, que se ha acordado en reunión del día anterior destinar seis cuadradas de terrenos municipales, con el exclusivo objeto que se construya en ellos la estación del Ferrocarril que partiendo de Rufino, empalmará en la vía del F.C.C.A., en Villa María” (Granado, 2011: 247). Esta obra prestó servicios al comercio y la industria de Villa Nueva durante muchos años ya que la ciudad contaba con un galpón de arreglo de locomotoras y grandes depósitos de carbón, lo que permitía que muchas personas vivieran exclusivamente de esta fuente de recursos.

Por tanto, se observa, por primera vez, como Villa Nueva pudo beneficiarse en algunas actividades económicas y productivas a través de la traza del ferrocarril que cruzaba por la localidad para unir Rufino (provincia de Santa Fe, Argentina) con Villa María (provincia de Córdoba, Argentina), salvando que en la línea férrea del Central Argentino que conecta Villa María - Rosario, no se establece una estación por Villa Nueva, lo que generó un descontento en la población villanovense y la posterior reducción de las actividades comerciales.

El ferrocarril fue acompañando la ocupación del espacio a medida que se desplazaba violentamente a la población indígena con las sucesivas campañas militares en su contra – con el transporte de tropas y equipamiento- como también colaboró en el desplazamiento de las fuerzas militares contra los caudillos provinciales que resistían la unificación nacional. Fue la condición necesaria de la construcción de la Argentina moderna, del Estado argentino junto al mercado nacional y la puesta en valor de las economías regionales. La empresa ferroviaria Ferrocarril Central Argentino recibió 3.680 kilómetros

cuadrados de tierras en concepto de concesión, repartidas entre franja y donación adicional (346.000 hectáreas). Fue una de las concesiones de tierras a empresas ferroviarias más conocidas y criticadas aunque hubo otras concesiones superiores a ella. Con la construcción del Ferrocarril Central Argentino, se pudo unir Rosario con Córdoba en doce horas. Hasta entonces, las diligencias tardaban por lo menos cuatro días en hacer el mismo trayecto, y las carretas, 25 a 30 días.

Ha sido el ferrocarril la representación más compleja del contexto socio-histórico, comprendiendo diversos sentidos dentro de los imaginarios que operaban a nivel local, nacional e internacional. Pero sobre todo, significó el puño con el que se trazó la transformación de un territorio como el villanovense de múltiples oportunidades.

### ***3.3. Las catástrofes (como) naturales. El ciclón y las epidemias: “...Villa Nueva tuvo que soportar como el ave fénix...”***

Las catástrofes y epidemias que sucedieron en Villa María y Villa Nueva a fines del siglo XIX y a principios del XX emergen en la bibliografía histórica trabajada como rasgos en los imaginarios locales como propias de la naturaleza, desligadas de la intervención humana pero condicionante de la dinámica comercial. Como enfatiza Granado (2011:136): “Desde las inundaciones, hasta los ciclones, pasando por toda la gama de epidemias, Villa Nueva tuvo que soportar como el ave fénix, levantarse desde sus propias cenizas, y levantarse en un solo esfuerzo”. Aquí se presenta ese imaginario que, a su vez, concede el atributo identitario a Villa Nueva como una localidad con capacidad y fortaleza para reconstruirse y resurgir como “el ave fénix”.

El cólera fue una de las primeras epidemias que castigó a esta región, ocurrió en octubre 1867 (Granado, 2011) cuando el país se encontraba en plena guerra con el Paraguay, por lo que en Villa Nueva se acantonaban los distintos contingentes y regimientos destinados para aquellos frentes de batalla; se reunían también distintos grupos para reforzar las guardias. Para el día 28 el cólera se había adueñado del pueblo, la situación era delicada, por lo que el Superior Gobierno de la Provincia, el juez de Alzada Antonio Centeno, lo comunica ese mismo día a el Protomédico de la Provincia Luis Warcalde, para que se traslade de inmediato a Villa Nueva (Granado, 2011).

En este sentido, Granado (2011) grafica la situación que se vive en ese momento, apelando a rasgos de un imaginario que, de algún modo, interpela al habitante de Villa Nueva:

El avance del cólera generó que la gente huya de sus viviendas, es el momento en que se olvidan muchos valores humanos y queda en pie solamente salvarse cada cual como pueda. Las autoridades también huyen, tanto la municipalidad, como los juzgados se encuentran de pronto acéfalos (Granado, 2011: 140).

El avance de la epidemia era inminente y se agravaba aún más porque no había medicamentos suficientes, ni personal idóneo. A partir de esto, el doctor Warcalde toma las medidas preventivas que las circunstancias aconsejan. En tanto, los trenes no llegaban a la estación desde Rosario (la estación se llamaba Villa Nueva pero estaba en el Ferrocarril en su llegada hasta Villa María), deteniéndose en Fraile Muerto, pues se creía que éste era el portador de los gérmenes de la enfermedad, que había aparecido en Rosario el día 15, solamente tres días antes que se produjera el primer paso en Villa Nueva (Granado, 2011).

Continuando con esta situación dramática y preocupante para la localidad de Villa Nueva, que estaba en un momento de crecimiento social, comercial y de infraestructura, Granado indica:

La situación por la epidemia se agrava con el pasar de los días, hubo cambio de autoridades policiales a raíz de que se enfermaron de cólera, en la estación del ferrocarril se levanta un lazareto el cinco de enero ya está colmado, desde ese momento no se permite la entrada de enfermos a los lazaretos de ninguna de las dos poblaciones, los enfermos quedarán en sus domicilios (2011:142).

Asimismo, una versión de los hechos (Ruedi, 2016) habla de que la epidemia tuvo sus causas en las condiciones de hacinamiento y promiscuidad en las que vivían los trabajadores<sup>1</sup> de la obra del ferrocarril entre Fraile Muerto y lo que sería Villa María.

Otro de los momentos difíciles sucedió con la inundación que vivió Villa Nueva, Villa María y la región en 1891. Ante esto, desde la estación de ferrocarril en Villa María se comunica con urgencia al gobernador. En tanto, Granado (2011) relata la situación desde Villa Nueva:

---

<sup>1</sup> Provenientes de la India y Conchinchina, donde en sus lugares de origen, el cólera era una enfermedad endémica.

¿Qué había ocurrido? el agua rompió el terraplén en varios lugares y por allí inundó el pueblo con inusitada violencia. Por otra parte, flanqueó el alto borde por el extremo sur, derramándose en la zona de chacras y corriendo impetuosa por la cañada de los Castañotes (Granado, 2011:150).

El desastre se extendió desde Villa María hasta Ballesteros, 72 postes, de telégrafo nacional, habían sido desterrado por la fuerza de la correntada. Narra Granado (2011):

(...) una pareja de policías quedó en el cuartel; otra en el domicilio de Macario Casas provistos de caballos y silbatos, para atender y anunciar cualquier acontecimiento. Estos cuatro policías, Hilario Padrón y Jesús Quinteros (quienes a pesar de la oposición del dueño casas cuidaban el negocio de Ventura Soto) y las monjitas del Colegio de la Inmaculada Concepción, fueron las únicas personas que quedaron en Villa Nueva, que presentaba todas las características de un pueblo muerto (Granado, 2011:155).

No solamente las cuestiones naturales y climáticas fueron detonantes, sino que también estos eventos tuvieron sus consecuencias en el arco dirigencial y político local, Granado (2011) subraya:

(...) lamentablemente la inoperancia de algunos municipales y la justificada impaciencia del Intendente, había provocado una tensión que produciría un estallido en cualquier momento. Primero fue la renuncia del municipal Pérez Paso, seguida a los pocos días por el Ventura Soto, presidente del Concejo Deliberante (Granado, 2011:159).

Según el imaginario construido por la historiografía local, esta inundación provocó el retroceso de Villa Nueva, ya que se perfilaba como una localidad pujante y progresista. En esta línea, Granado (2011) argumenta:

Muchos opinan que la creciente de 1891 determinó el alejamiento de Villa Nueva de las grandes capitales comerciales que en ese momento giraban en su plaza; queremos aclarar que eso no ocurrió de ninguna manera en forma masiva. Aquí quedaron los Piattini, los Freytes, los Villasuso, los Soto, los Carranza, los Barcia, los Urtubey, etc. que eran los más fuertes comerciantes en ese entonces. Lo que ocurrió, salvo contadas excepciones, fue que Villa Nueva, curó todos los desgarramientos de las crecientes del año 1891, con la sola fuerza de sus hijos. Los comerciantes tuvieron que recurrir a sus créditos, para reponer las mercaderías perdidas, con lo cual limitaron, por varios años, el monto de sus giros. Continuaron en Villa Nueva pero empobrecidos. Villa Nueva quedó reducida a foja cero; de allí arrancó de nuevo. Y... cuando todo estaba en pie, otras grandes tragedias llegaron para derrumbar nuevamente lo que se había construido (Granado, 2011:160).

Asimismo, había ciertos relatos históricos elaborados desde Villa María (por periodistas, funcionarios políticos, entre otros) sobre las catástrofes climáticas mencionadas, donde Granado (2011) lo explica del siguiente modo;

(..) había un concepto totalmente equivocado en algunos grupos, al suponer, como incluso hoy suponen, que las inundaciones se producían en Villa María y también llegaban a Villa Nueva. Los hechos se producían al contrario; las inundaciones cuando alcanzaban a cubrir hasta un metro cincuenta en sus calles, a Villa María solamente le llegaban treinta centímetros... (Granado, 2011:162).

Para finalizar la descripción de este imaginario, donde se narran los hechos climáticos y catástrofes que generaron múltiples inconvenientes en Villa Nueva, Villa María y la región, Granado (2011) señala que hubo una serie de crecidas del río durante los primeros treinta años del siglo XX, aunque las aguas no pasaron las posibilidades de contención del dique. De este modo, la historiografía local (a través de Granado y Rüedi) construyó estos momentos dramáticos para las comunidades de Villa Nueva y Villa María, donde los mayores daños los sufrió la primera repercutiendo en su progreso social, económico e infraestructural. A partir de esto, se puede decir que se elaboró un imaginario de los costos y esfuerzos que le significó a Villa Nueva dichas catástrofes posicionándola en un lugar cuasi inferior, de atraso.

### ***3.4. Los puentes tendidos***

El río Ctlamochita podríamos decir es un límite, una frontera y, a su vez un punto de conexión, entre las localidades de Villa María y Villa Nueva. En su momento, hacia mediados del siglo XIX, había distintos medios de transporte para cruzar el río, prevaleciendo el caballo (en algunas partes del cauce de agua), también se instrumentaron canastones flotantes para llevar mercadería de un lado a otro de la costa, hasta un sistema de roldanas con sogas que cruzaba el río.

El emprendimiento inaugural en la construcción de un puente estuvo a cargo del vecino Antonio Santolini que le propuso en el año 1869 a la Municipalidad departamental construir un puente de madera. Esta iniciativa fue aprobada por el Concejo Deliberante de la Corporación Municipal de Tercero Abajo, donde le exigieron a través de una cláusula que debía responder con todos sus bienes como garantía de las cargas que se transportarían. Asimismo, se acordó una tarifa para el cruce de peatones o equinos (Rüedi, 2016).

Sobre esto, Granado (2011) aporta:

Estimamos que este puente fue realmente construido, por el señor Santolín o algún otro, ya que son muchas las personas ancianas de Villa Nueva o por algún otro, ya que son muchas las personas ancianas de Villa Nueva que recuerdan los restos de un puente de madera exactamente donde decía Santolín construido. Granado (2011:198).

Según Rüedi (2016), el puente tuvo vida corta porque un día el río Ctalamochita creció por las intensas lluvia y el puente fue vencido en sus bases, por lo cual terminó destruido. He aquí, Rüedi (2016) relata un imaginario al respecto del puente:

Con el puente también se hundieron los sueños empresariales y la inversión del ambicioso Antonio Santolini pero, en la memoria colectiva, el destartalado puente de madera quedó grabado como precursor de los otros que con el paso de los años se estrecharían como brazos de hermandad entre las dos villas ribereñas (Rüedi, 2016: 43).

Posterior a este puente que duró poco tiempo, los vecinos de Villa Nueva solicitan ante el Gobierno nacional, específicamente al ministro Dalmacio Vélez Sarsfield, la construcción de un puente que una Villa Nueva con la estación ferrocarril Villa María (Granado, 2011). La nota de respuesta del ministro del gobierno de Sarmiento dice lo siguiente, en alguno de sus tramos:

Si el gobierno nacional puede ser requerido para suplir a la deficiencia de medios para las obras que requieren capital y ciencia, los vecinos de la localidad deben a su vez cumplir con el deber que la Constitución impone a las provincias, de preparar ciudadanos educados. como que la civilización de los pueblos, más que la riqueza misma trae el progreso moral y material de las sociedades'. El viejo profeta de la pampa ignoraba, o se había olvidado, que para aquellos años en Villa Nueva funcionaban cuatro escuelas, dos particulares y dos del Estado (Granado, 2011:198).

En el imaginario recreado por los historiadores locales, la gestión del puente generó posiciones contrapuestas entre Villa María y Villa Nueva. Si bien se logró que el presidente Sarmiento comprara dos puentes a Italia, donde uno de ellos tuvo como destino Bell Ville y el otro para dichas localidades, este macizo de hierro no pudo colocarse porque era corto, lo cual tuvo que reestructurarse para ser inaugurado el 1 de enero de 1881 (Rüedi, 2016). Mientras tanto, las disputas políticas se agudizaban, donde “las maniobras políticas de la gente de Villa María, impedía cualquier trabajo a favor del puente, para favorecer la llegada de mercaderías por otros caminos hasta la estación del ferrocarril” (Granado, 2011:198).

El puente Vélez Sarsfield duró hasta el año 1927, su estructura se desmoronó en una de sus partes centrales del lado de Villa María. No obstante otro puente se inauguró en 1930 que se lo llamó Juan Bautista Alberdi, el cual fue construido en el sitio donde originalmente iba a colocarse el puente traído de Italia (Rüedi, 2016).

El tendido de los diversos puentes tiene un acento particular principalmente como un lugar donde dirimir viejas disputas, tal como plantea Granado (2011). Al mismo tiempo, Rüedi construye un relato de carácter amistoso entre ambas villas donde lo conflictivo tiene un carácter anecdótico: “el tiempo se encargó de hermanar a las dos ciudades y de tender puentes sociales, culturales y afectivos...” (2016: 105).

Para finalizar, y con la propuesta de visibilizar los antagonismos, se trae un acontecimiento sucedido el último domingo de carnaval de 1904 cuando dos bandos de gladiadores (uno de Villa María y otro de Villa Nueva):

(...) se enfrentaron en el río a varios rounds y con la presencia de un árbitro de combate que dio por finalizada la pelea por adelantado dado los daños físicos, otorgando la victoria a los de Villa María antes la queja de los de Villa Nueva. Este relato de un corte próximo a lo literario ilustra las situaciones de disputa vividas, a principios del siglo XX entre ambas localidades (Rüedi, 2016: 128)

### ***3.5. La capitalización de las Villas***

En 1871 el Congreso Argentino aprobó un proyecto de Ley que federalizaba un territorio, estableciendo a Villa María como la Capital Federal. Lo cual duró muy poco tiempo, ya que cuando esa Ley llegó al Poder Ejecutivo, el Presidente de la Nación Domingo Faustino Sarmiento la vetó, por lo cual nunca estuvo en vigencia, aunque queda en la(s) memoria(s) que esta ciudad fue capital del país.

*La capitalización de las villas* es un tema presente en la historiografía local. A su vez, en el proyecto de ley aunque no se hace mucha referencia que según la ley vetada, la capital del país se hubiera designado en una área superficial que no excediera los 225 kilómetros cuadrados, de un lado y otro del río tercero (Ctalamochita), por lo que la capital del país no puede ser adjudicada ni a Villa María ni a Villa Nueva (Granado, 2011). En este sentido, Granado dice en alusión a dicho imaginario en oposición a la otra villa:

(...) esto tipo de festejos solamente corresponde a la mentalidad de los pueblos aún inmaduros o que no tienen ningún hecho histórico de real valía para recordar y festejar (...) exhortamos a la gente de Villa Nueva que olvide el hecho sin trascendencia alguna, de no haber sido declara capital federal nuestra villa, uno solo de sus hechos históricos vale más, mucho más que una Ley vetada oportunamente (2011:264)

Por su parte, Rüedi (2016) relata la capitalización enfatizando en la postura de los medios gráficos de la época (El Nacional, periódico dirigido por Dalmacio Vélez Sarsfield; y La Nación, conducido por Bartolomé Mitre). El Nacional expresaba: “por su posición magnífica sobre la margen izquierda del río Tercero, rodeada de inmensos bosques y fértiles terrenos, llamó la atención de todos” (Rüedi, 2016:42). Mientras que La Nación enunciaba:

“En Villa María no habrá distracciones. Un hombre no podrá ir al teatro o tener una hora de sociedad amable después de haber dado doce horas al trabajo. Si llevamos el desierto al gobierno nacional vendrán los indios y lo llevarán, vendrán los montoneros y lo podrán a cada paso en jaque (Rüedi, 2016:42).

A partir de esto, se puede decir que la posibilidad trunca de la capitalización de las villas repercutió aún más en el imaginario de los pobladores de Villa María que por un momento dejaron de lados los antagonismos para pertenecer a una especie de identidad regional.

#### **4. Reflexiones finales**

El pensamiento simplificador propio de la fragmentación del conocimiento del positivismo, nos plantea al conocimiento a través de un abordaje analítico en binomios normalizadores. Como dice Luciano Pereyra<sup>2</sup> “En nuestro país todo se traduce en un blanco o negro, unitarios o federales, civilización o barbarie, radicales o peronistas, Boca o River y nuestra pequeña comarca a veras del Tercero no es la excepción, aquí será Alem o Alumni, posta o ferrocarril, piamonteses o gallegos, rock o cuarteto, Granado o Pedernera. Villa Nueva tiene su origen dentro del sistema virreinal de postas y correos, Villa María en la estación del ferrocarril Central Argentino. Villa Nueva fue conservadora y clerical, Villa María liberal y laica, Villa Nueva tradicionalista, Villa María progresista. Algunos dirán Villa Nueva ‘criolla’, Villa María ‘gringa’”

---

<sup>2</sup> El origen, surgimiento y ¿fundación? de Villa Nueva. El Diario del centro del País. 13/08/2017. Nota periodística disponible en <http://www.eldiariocba.com.ar/el-origen-surgimiento-y-fundacion-de-villa-nueva/> 2rd

En consonancia, la historiografía dominante se ha ocupado de mostrar las características antagónicas que desde sus orígenes constituyeron a ambas villas con el objetivo de diferenciarlas, de resaltar la división propuesta por el río. La misma historiografía que ha hecho un esfuerzo incansable por adjudicar elementos distintivos en las identificaciones culturales de los gentilicios villanovense y villamariense. Esfuerzo que no surte efecto al momento de narrar los procesos, donde las historias se entrecruzan, dialogan y cuestionan.

La tensión entre los diversos imaginarios sociales existen y sirven para que cada ciudad la reutilice en la constitución de su identidad colectiva configurada en torno a una mirada totalizadora de la historia local.

Como se dijo, estas historias, entrelazadas en la historiografía analizada, no puede dejar de pensarse como territorio de una identidad regional que muestra desde sus orígenes, la forma en que lo local se dotó de sentido en un contexto sociohistórico provincial y nacional. Tanto la Posta como el Ferrocarril, se inscribieron en sucesos que excedieron lo local-regional pero que en este territorio cobraron sentido para discusiones como lo tradicional y lo moderno. Imaginarios fuertemente anclados en discusiones de fines del siglo XIX en Argentina.

A modo interrogantes abiertos, surge la necesidad de pensar: ¿en qué medida estos imaginarios están presentes? ¿han mutado hacia otros? ¿han emergido otros? ¿cómo son y por qué?. En esta línea, a comienzos del siglo XXI dicha indagación nos sigue interpelando para poner en tensión la relación entre Villa Nueva - Villa María.

## **Bibliografía**

Baczko, Bronislaw (1999). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Paris: Nueva Visión.

Benjamin, W. & Echevarría, B. (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos* (No. 901 B4Y.). Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Giordano, Mariana, *et. al.* (editores) (2013), *Memoria e imaginario en el Nordeste Argentino. Escritura, oralidad e imagen*. Rosario: Prohistoria ediciones.

Gramsci, Antonio (2015), *Antologías*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Granado, Pablo (2011). Villa Nueva “un pueblo con historia”. 1ª ed. Villa Nueva. Biblioteca Popular “Luis Roberto Altamira”.

Jelin, Elizabeth (2002), *El trabajo de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Rüedi, Rubén (2016). Historia de Villa María. 1ª edición. Villa María. El Narval Ediciones.

*Bibliografía referida a los orígenes villanovenses y villamarienses*

Bernardino Calvo. Orígenes y desarrollo de la Ciudad de Villa María entre 1867 y 1967 y su relación con el surgimiento de los primeros barrios

Armando Fonseca. Historia de Villa Nueva... la de Rosario (2004)

Pablo Granado. Villa Nueva. Un pueblo con historia (1975)

Liliana Marescalchi. Al sur del río Tercero. Segunda edición corregida y aumentada. (2013) ([marescalchi\\_lili@hotmail.com](mailto:marescalchi_lili@hotmail.com))

Pedro Miguel Martínez. Villa María. Historia (Documental y bibliográfica) Periodismo “El Sol” (1882)

Pedro Martínez. Villa María, capital de la Nación (Consta en actas) (2009)

Mariano Mata. Historia sintética de Villa María (2002)

Adalberto A. C. Musso. Villa María y la cuestión capital.

Cayetano Gaspar Orioli. Luminarias del Ocaso. Miscelanea. A Villa María en su centenario.

José Pedernera. Historia de la ciudad de Villa María (1970)

Rubén Rüedi. Historia de Villa María (2016)

Sin autor definido. Villa María. Villa Nueva. Córdoba. Argentina.